

Boletín del Herrador

ORGANO DE LA FEDERACION DE HERRADORES DE ESPAÑA

MICILIO SOCIAL: CORREDERA BAJA, 20

TELEFONO 20798



LIBERTAD Y JUSTICIA

Emos entrado en el año 1934 sin conseguir nuestras aspiraciones y sin haber podido celebrar el Congreso ordinario de la Federación de Herradores de España, debido a las circunstancias anormales por que ha atravesado nuestra amada República. ¿Llegará a finalizar el año que empieza, sin que los herradores hayamos podido sacudir el yugo que nos esclaviza y somete al control oprobioso de los Veterinarios?

De nosotros depende que, en plazo breve, seamos obreros libres y nos alcancen los beneficios que marcan los artículos de la Constitución de la República, que tratan, con muy buen sentido, de la elección profesional y protección al trabajo.

Que ¿cómo hemos de hacer para conseguirlo? Federándonos todos los herradores y reclamando los artículos 33 de la Constitución que dice: «Toda persona es libre para elegir profesión» y el 46: «El trabajo, en sus diversas formas, es una obli-

gación social, y gozará de la protección de las leyes».

Yo creo que los herradores debemos tener derecho a esa protección que marca el antedicho artículo, y máximun si en el artículo 1.º dice: «España es una República de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de Libertad y Justicia» eso es lo que los herradores reclamamos ¡Libertad y Justicia!

Por qué razón los herradores no hemos de poder trabajar independientemente en el oficio que aprendimos a fuerza de sacrificios y privaciones. Las autoridades reconocen la razón que nos asiste en nuestras peticiones, ¿a qué esperan para darnos una satisfacción? o ¿es que los herradores hemos de esperar a que los de la luna a los Veterinarios, para que se nos conceda a nosotros lo que tan justamente pedimos?

Pensad bien el paso que hemos de dar en el próximo Congreso que se ha de celebrar los días 28, 29 y 30 del mes en curso (si no hay algun

confratempo), y a cuyas deliberaciones eshemos de darla máxima transcendencia, para que, en fecha próxima, sea un hecho nuestra reivindicación social.

En tanto, compañeros, a ejercer la máxima propaganda, acercándose a aquellos compañeros reacios a ingresar en nuestra organización, y que conste que es absolutamente preciso organizarse en todas las provincias para estar prevenidos para el día que llegue la libertad de herrado, pues las organizaciones provinciales han de desempeñar un gran papel en la obra que hemos de realizar.

MATIAS GARCIA

Colaborar en el BOLETIN DEL HERRADOR y ayudar a su sostenimiento es campaña que se hace en favor de nuestra causa.

Hay que organizarse Cumpliendo con mi deber

Próximo a celebrarse el Congreso de herradores de España (aplazado por causas de todos conocidas), se expondrán seguramente al estudio de los delegados para su resolución, la conveniencia de una última solicitud de nuestras aspiraciones a las autoridades, a fecha fija, es decir, limitando un plazo para su aprobación, y en caso de no ser atendidos declarar la huelga en una o dos provincias.

Para mi concepto ese es el camino; pocas o ninguna mejora habrán tenido los trabajadores sin haber hecho antes su correspondiente demostración de fuerza, por medio de huelga, pero antes habrán dispuesto sus organizaciones por medio de propagandas, de forma que la mayoría de las veces han conseguido mejoras.

Hay que hacer organización como dice nuestro amigo Teixeira, hoy se que no estamos en condiciones de declarar una huelga con probabilidades de éxito, y no siendo así ¿para qué hacerlo?

Hay compañeros que sostienen que puesto que los herradores no podemos colocar herraduras sin la dirección técnica del veterinario, nos impongan diciéndonos, desde tal día no colocaremos una herradura sin la presencia de ustedes; esto, claro, no sería de resultados tan positivo como la huelga, pero creo que también haría su efecto. Urge una activísima propaganda por todos los compañeros, no sólo los directivos; cada herrador asociado debe de comunicarse con el herrador más próximo a su residencia no asociado, si puede ser personalmente y si no procurará su nombre para dirigirse por correspondencia, en este caso las directivas; a estos seres ineptos

hay que sacarles de ese marasmo que se se encuentran, haciéndoles comprender el error de su inmovilidad; hay que hacerles comprender el perjuicio que causan con su retraimiento; hagamos una buena cimentación a nuestra organización para que no peligre su estabilidad.

CANDIDO GUEMBE

Navarra

Sociedad de Valladolid

ESTADO DE CUENTAS

	Pesetas
Fondos en 1.º de julio	37,95
Ingresos de julio	40,50
idem de agosto	42,00
idem de septiembre	37,50
Total	157,95

GASTOS

Mes de julio	10,80
id de agosto	29,65
id de septiembre	21,55
Total	62,00

Quedan en 1.º de octubre en fondos 95,95

Se advierte a los asociados que estén incluidos en el art. 15 del reglamento, que cuando adeuden cuatro cuotas no se les mandará el Boletín y causarán baja sin previo aviso.

En poder del Secretario hay libros y justificantes para el asociado que quiera examinarlos.—El Presidente, Eloy Zancajo.

Compañeros: Es para mí una gran satisfacción; antes de todo enviaros un saludo fraternal, por mediación de nuestro Boletín, a todos los herradores de España.

Yo, compañeros, creyendo cumplir con mi deber, como interesado en nuestra causa, os expongo mi opinión referente a lo que nos dice el compañero Laureano Hereña sobre su entrevista con el señor Director de Ganadería, publicada en el número 8 de nuestro Boletín, yo creo compañeros que nuestra libertad no podemos confiarla a ningún Director ni a ningún Ministro, ni a nadie, sino por el contrario, que tenemos que desconfiar de todo el mundo menos de nosotros mismos que somos los interesados, y, por lo tanto creo sería un horror para nosotros si nos dejamos llevar por promesas y alagos por muy justos que nos parezcan a simple vista, porque yo tengo entendido que la obra de una clase es obra de ella misma, y por lo tanto creo que lo que nosotros debemos hacer es estudiar nuestro problema detenidamente y sacar un resultado práctico con arreglo a nuestros intereses.

Y, en el próximo Congreso ordinario de nuestra Federación Nacional, tratar sobre este particular ampliamente, teniendo en cuenta todos los peligros que pueda tener el herraje libre. Y una vez que todo esté previsto y regulado, hacer nosotros nuestra ley, que ha de ser justa, porque en ella irá reflejado el deseo de libertad de todos los herradores de España, y de ninguna manera esperar a que nos la haga ningún Director ni Ministro, por muy directores y ministros que sean, y una vez que hayamos hecho esto de una forma

terminante y clara y sepamos todos los herradores federados por lo que luchamos. Ya podremos ir a las aldeas y a las capitales y acercarnos a nuestros compañeros, no federados, y decirles: compañeros, aquí tenéis los anhelos de los herradores federados y que creemos serán también los vuestros, pero para alcanzar

este bienestar que tanto deseamos, es necesario que os federéis y luchéis junto a nosotros y con la unión rompamos nuestras caderas y en unión fraternal gritemos todos los herradores: ¡Viva el herraje libre y nuestra unión.

RAFAEL JIMENEZ

CONVOCATORIA

No habiéndose podido celebrar el Congreso ordinario de esta Federación en el mes de diciembre próximo pasado, por motivos que ninguno ignoráis; esta directiva, dispuesta siempre a cumplir su deber, a la par que da satisfacción a los deseos de muchos federados que manifiestan deseos de la urgencia de su celebración, Os convoca a su primer Congreso ordinario, que se celebrará los días 28, 29 y 30 del mes corriente, en Madrid (Corredera Baja, 20, pral.); rogándole a todas las secciones provinciales no dejen de mandar sus delegados, para que de la máxima representación, salga el acuerdo concreto que ha de elevarse a los poderes públicos; no como implorando una merced, sino reclamando un derecho a ejercer libremente nuestra profesión.

El orden de la discusión será el mismo que insertamos en el número 9 de nuestro querido Boletín

Las sesiones se celebrarán: el día 28 a las diez de la mañana y nueve de la noche, y los demás días a las ocho de la noche.

Como a ningún compañero se le ocultará la transcendencia que este concilio tiene para la clase, invitamos a las secciones no federadas, así como a los compañeros socios y no socios, no teniendo estos últimos ni voz ni voto.

¡VIVA EL LIBRE ARTE DE HERRAR!

LA DIRECTIVA

Liquidación del mes de diciembre de 1933

INGRESOS

Cuenta anterior	996,71
Sociedad de Cuenca	45,—
» » Málaga	50,—
» » Toledo	20,—
» » Madrid	11,50
Delegado de Albuquerque	9,—
» » Avila	12,—

CUOTAS INDIVIDUALES

Ladislao Galán (Villar del Pedroso) .	3,—
José Gil y Gil (Ubrique)	2,—
Dionisio Sánchez (Plasencia)	1,50
Manuel Arrojo (Plasencia)	1,50
Luciano Hernández (Mansilla de las Mulas)	1,50
Ovidio Rivas (Guzmán)	1,50
Miguel Panadero (Alaraz)	1,50
José María Ayuso (Arévalo)	1,50
Fernández Fernández (Cullar de Baza)	3,—
Valentín González (Calamonte)	1,50
Ramón López	1,50
Valentín Carrasco (Cala)	1,—
Plácido Jiménez (Alvas de Tormes) .	0,60
Juan Domínguez (Zalamea la Real) .	1,50
Desconocidos (Orvan) Cuenca	3,—
» (S. Miguel de Valle) M. Pérez .	1,50
» sin señas	1,50

PRO BOLETIN

Valentín González (Calamonte) . . .	0,50
Ramón López	0,50
Valentín Carrasco (Cala)	4,—

Total 1.178,31

GASTOS

Gratificación al Secretario	30,—
Secretaría y Conserje	35,—
Estufa para Secretaría	40,—
Liquidación del débito con sociedad de Madrid	97,—
Confección Belógrafo para copias . .	13,—
3000 circulares para aviso no Congreso	24,—
1000 circulares propaganda delegado de (Los Santos) Badajoz	21,—
Visita a Ministerios	2,—
Combustible para la Estufa	12,50
Llevar Boletines y circulares a Gobernación y Correos	3,—
Tirada del Botetín	150,—
«Gaceta»	5,—
Pólizas, instancias, Gobierno y Juzgados de Sogovia y Huelva	4 80
Franqueo de Boletines, correspondencia y propinas de giros	29,67

Total 466,97

Saldo a favor 711,34

El Tesorero,

Juan García

Madrid, 31 de diciembre de 1933

POR TRAICION O IMBECILIDAD

Incorre en candidez notoria quien se imagina que a nuestra clase le basta con tener Federación para conseguir nuestras reivindicaciones. Quienes así piensan siguiendo cómodamente al margen de la organización, no se han dado o no se han querido dar cuenta del objetivo determinado, concreto, que desde el día de su nacimiento persigue nuestro Boletín, con su encendida propaganda capaz de ablandar y convencer a una estatua de bronce, con la intención marcada de encuadrar en el ancho marco federativo a la mayoría de los herradores de España.

Esas llamadas al buen sentido han sido desoidas por muchos de vosotros; yo siento la infinita angustia de quien predica la verdad en el desierto, y siento inmensa pena que esas predicaciones caigan en muchos cerebros vacíos y en muchos corazones secos, que bien a pesar mío me veo precisado a juzgarlos duramente en este artículo, de acuerdo con la doctrina plasmada en la página n.º 9 del Reglamento de la F. H. E.

La palabra es dolorosa y cruel; pero hay que pronunciarla: traición o imbecilidad. Entre los explotados por el monopolio, los humillados, los inicuamente sometidos al ajeno capricho, hay algunos, muchos, demasiados, que no han escuchado esas llamadas y que son víctimas de su imbecilidad. No se sienten dichosos si el látigo no les cruza las carnes; necesitan ser siervos, obedientes para adaptar su conducta al dictado del opresor.

Hay herradores que reniegan de las sociedades locales, de la Federación y de todo lo que sea o represente contacto con sus compañeros organizados, y defienden si es me-

nester a tiros el supuesto derecho de los Veterinarios a sostener los salarios de hambre y el infame monopolio.

Con este bagaje de incomprensión social, gozan haciendo traición a sus hermanos de trabajo. Si no fueran traidores o imbéciles ¿cómo se comprendería que se entregasen cobardemente (sin asociarse) a los verdugos de sus antecesores, de sus camaradas y de sus propios hijos? Bien que los Veterinarios se unan para defender el derecho adquirido que le concede una ley, pero que los ayuden sus víctimas, cuando unidas no habría en la clase patronal fuerza capaz de contener sus ímpetus, eso es lo que conturba el ánimo y da tan

.....

El herrador que no ingresa en la Federación y se siente con su patrono para servirle con resignación doméstica o en forma distinta a lo instituido en la Sociedad local, rebaja su personalidad, traiciona a los suyos y deshonra a la clase.

.....

triste idea del herrador del siglo XX año 33.

¿Son todos traidores? No; también entre ellos hay simples idiotas; no ven, no piensan, no pueden juzgar; no han oído ni leído palabra de razón; quieren, ante todo, por un egoísmo enfermizo, sobresalir de los otros herradores, por la convivencia con los amos, aunque esta convivencia sea la del animal doméstico con quien le arroja las pirlas que le sobran en sus banque-

tes. Son ignorantes, que merecerían disculpa si no fuera porque, por su ignorancia, paralizan la marcha del progreso, sometiendo a la esclavitud a obreros conscientes cumplidores de sus deberes sociales.

Mi espíritu social se revela contra estos esclavos traidores o bajunos por cobardía o instinto de adulación. Son la legión tenebrosa y funesta de los catetos cerriles que necesitan que se les enseñe y adoctrine, pero no con la doctrina clarividente de nuestro Boletín, que no leen, sino por el viejo procedimiento de domar a los cuadrúpedos rebeldes.

Tú, herrador descarriado, que reniegas de la organización rehuyes el contacto con tus compañeros de fatigas ¿de qué te quejas?

Tú eres el culpable de que persistan las jornadas interminables del taller, de la mísera pitanza, de los jornales de hambre, de las privaciones sin fin y de la cantidad infinita de iniquidades que nos aquejan.

Te quejas, pero con tu omisión que se transforma en traición, quieres aún el mantenimiento del monopolio y del sistema en que vegetas. Tú eres el que transforma, quien construye, produce y fecunda.

¿Por qué, pues, no consumes hasta la satisfacción? ¿Por qué vas mal vestido, mal alimentado, estás mal alojado?

Sí, ¿por qué ser el sin pan, el descalzo, el sin techo, sí, el sin patria? ¿Por qué no ser tú, tu mismo dueño? ¿Por qué te curvas, obedeces y sirves?

Siendo tú el verdadero maestro herrador, ¿por qué ser el inferior, el humillado, el ofendido, el servidor resignado del que desconoce tu oficio?

Tú que elaboras nada poseer.

Por tí es todo en tu oficio y tú nada eres, como nada cuentas. Me equivoco. Eres el dependiente fiel, el servidor devoto, el obrero resignado con su propia esclavitud. Eres en fin, tu mismo verdugo. ¿De qué te puedes quejar pues?

Te odio, yo, hombre libre y organizado, yo, el herrador societario, te odio porque te encojes de hombros cuando lees algún escrito como éste, que te indica el camino a seguir.

Te odio igual que a los tiranos que te aconsejan sigas divorciado de la organización, quienes te engañan hoy y te venderán mañana, porque ya no le rindes la tarea deseada para explotar tus fuerzas de bruto que exaltas con tu ignorancia.

Ara bien; el que lo cese, abierto tiene el camino de la liberación para rectificar su conducta; todavía es tiempo borrándose ese estigma infame de la traición; para ello es indispensable ingreséis inmediatamente en las sociedades locales, para que vuestros delegados traigan vuestra valiosa representación al próximo Congreso. Yo espero con ilusión, que arrepentidos o iluminados, os incorporéis a los deberes e ideas de vuestro tiempo, nutriendo con vuestro grano de oro el ideal vivo de la Federación, dinamo de la razón y fuerza que ha de alentarnos en la lucha que se avecina.

En el próximo Congreso, se hará recuento de fuerzas federadas; si vo-

sotros ingresáis iremos a la lucha y venceremos, no lo dudeis. Nos basta estar unidos para vencer y acabar en todas partes con las leyes y costumbres injustas que llevan a nuestra clase a la servidumbre, a la miseria y al odio mutuo.

Si no escuchas como debes la voz del Boletín, quédate, pues, aliado con tus explotadores. Quizás después de muy duras pruebas termines por ver y comprender...

Pero cesa de quejarte. Los yugos de opresión te agobian, tú mismo te los impones por traición o imbecilidad.

A. J. TEIXEIRA

DIVAGANDO

Estamos en un estado de catalepsia que no puedo yo, ni ningún otro compañero, decir cuanto durará; no trato de culpar a nadie de ello, pero sí que he de dar un grito de alarma, ver si puedo con él reaccionar y hacer reaccionar de este confusionalismo que nos encontramos debido a la anormalidad que ha habido, y como consecuencia la suspensión de nuestro Congreso, que yo, como todos, parece que nada tenemos que hacer hasta su celebración.

Ya para el número anterior tenía otro artículo que no me atreví a mandarlo por no saber si se celebraría antes el Congreso, y por lo tanto, después de él ya no tenía aceptación y este lo hago con el mismo temor, pero por si vuelve a ocurrir allá va.

En el número del mes de noviembre, nuestro compañero presidente de la Federación, hombre de muy buena voluntad, manifiesta en su artículo que los poderes públicos creen

muy fácil jugar con esperanzas a los obreros, y, con mucho más motivo siendo éstos los herradores, que jamás se han rebelado contra su esclavitud, y para mayor vergüenza nuestra (la más inhumana de cuantas ha habido) porque ya no existe más que la nuestra; y tras de ordenar una espera en nuestro movimiento y un poco de calma, con una promesa segura, ha ido pasando el tiempo marcado, y cuando toca su fin la hora de que las promesas, se convierten en hechos efectivos; este compañero presidente ha creído llegada la hora de no ser más burlado, de no dejarse engañar más, y hasta seguro estoy, que si tuviese poder, tomaría revancha para el desquite; recomienda no sólo el no esperar más, sino ir por ello como sea.

Compañero presidente, ya que las circunstancias te colocan en este plano, alegrate y no olvidemos ninguno que las reivindicaciones las han de hacer los interesados con su propio

esfuerzo si han de tener el valor que ellas representan, y después han de ser respetadas.

Te esfuerzas compañero en hacer ver lo inhumano, que es que un compañero vaya a la cárcel por trabajar, y yo haría cuanto estuviese de mi parte, porque no dejásemos de pasar ni uno por ella, porque estoy seguro, que haría más efecto en el espíritu de todos y lo fortalecería más, una hora de sufrimiento corporal que toda una vida que llevamos sufriendo en nuestra dignidad, ¿he dicho dignidad? ¿pero es posible que nosotros la tengamos? no es posible que esa señora habite entre nosotros estando siempre burlada y zaherida por nuestros verdugos; imposible que no sacase las uñas para arañar, si otra cosa no podía hacer. Así compañero presidente y compañeros todos, que con un noble fin hacéis llamadas a esta dignidad, más o menos decorativas; ni a los nuestros ni a los de enfrente; a la dignidad de

los nuestros hay que pincharla, para que cuando sangre y sufra el dolor, con el instinto de conservación, que ni aun la fiera lo pierde, ésta se revuelva y muerda, despedace, lo que crea oportuno para saciar su dolor. Y a los de enfrente ¿para qué? si aunque tengan sensibilidad (que lo dudo) saben bien la ley de la naturaleza que hay que sacrificar unos para dar no una vida, sino dos o tres, las que puedan ellos que así se vive mejor ¿qué les puede importar a ellos de los herradores? ¿qué son los herradores para ellos, sino las bestias de carga que la humanidad, con sus absurdas leyes, los ha deparado? Esta es la realidad y esta es nuestra dignidad, si a esto se le puede llamar dignidad, que yo creo que no.

Y yo llamo a todos y digo ¡compañeros! nuestro progreso en marcha, parece que quiere sufrir un estancamiento con estos movimientos, que si lo han hecho compañeros de trabajo no tengopor qué censurarlos, aunque no los seguí, pero sí les digo que a los obreros como clase agoviada de sufrir las injusticias sociales, al que no le toca hoy le toca mañana de hacerse justicia así mismo, cuando cansado y agotadas sus energías vitales ve que su existencia se acaba, sin haber podido llegar a que su personalidad haya sido reconocida, y esto compañeros es lo que tenemos que evitar a toda costa, que nuestras energías se agoten sin conseguir más que mantener los más ilusionistas, el fuego de la ilusión y por eso nuestra Federación tiene que vencer los obstáculos que haya para la celebración de su Congreso, que nos ha parado el ritmo de nuestro progreso y de nuestro entusiasmo.

Compañeros: sería muy extenso, pero no me parece prudente acaparar nuestro pequeño Boletín, pero sí que os digo a todos no os dejéis

atropellar, porque las circunstancias estén un poco en favor de los opresores del débil, que aunque es muy duro el castigo, no dudaríamos un momento en salir al paso a una injusticia, y acordaros que detras de vosotros está la Asociación y la Federación, y que no cunda la desorientación por esta falta de enlace que las circunstancias imponen y que

por eso estamos esperando el momento propicio que no desperdiciaremos, para ir en busca de nuestra justa y humana aspiración.

Gritemos siempre: ¡Viva la liberación de los esclavos herradores!!

ANTONIO DEL RIO

Zaragoza.

Sueño y realidad

En la noche del día 31 de diciembre de cada año, parece característica la repetición de este hecho. Cuando alargamos la mano para tirar de la última hoja del almanaque, surge, como algo imprescindible, la evocación de los sucesos agradables y tristes, acaecidos en el año cuya agonía presenciamos impasibles, al parecer, y entre amigos y familiares comentamos la serie, a veces interminable, de los episodios más salientes que tuvieron lugar durante aquellos últimos doce meses de nuestra vida que escaparon batiendo el record de velocidades fantásticas, para terminar haciendo múltiples suposiciones y comparaciones de lo que, en todos los órdenes será el año que ba a nacer con respecto al que, pasadas unas horas va a morir, y en el espíritu de cada cual, más viejo, naturalmente, que en igual fecha del año anterior, parece resurgir la esperanza y la ilusión con bríos más juveniles y el ánimo parece dispuesta a emprender las empresas más quiméricas y a buscar la solución a los más difíciles problemas.

Pues bien: en este estado de ánimo me ha sorprendido a mí

el sueño en la pasada noche en que el año 1933 ha encontrado su punto final y se ha apartado cortésmente para dejar paso franco a su sucesor. Y he aquí que apenas dormido, sueño, y, en lo fantástico de este sueño, llego a encontrarme cara a cara con el año 1934. ¡Preciosa ocasión para abordarlo! dije para mí y, sin medir la enorme distancia que los escrúpulos de la sociedad puedan establecer entre este gran señor y yo, me decido a no desperdiciar la ocasión que la casualidad me depara; lo saludo e inmediatamente le ruego me conteste a la siguiente pregunta: ¿Qué impresión tiene usted de la Federación de Herradores de España?

¡Buenísima—me contesta—la veo muy chiquita; pero, juzgo por las apariencias y me atrevo a asegurar que su salud es inmejorable y su constitución, fuerte, tanto que no ha de resentirse al tropezar, en la lucha que se le avecina, con los obstáculos que en su camino suelen encontrar las organizaciones que tienen análogo cometido social!

¿Cree usted,—insisto...

Sí—me dice—, desde luego yo no he tenido la suerte de mi an-

tecesor, que la vió nacer en medio de un indescriptible entusiasmo; pero prometo que antes de que mi vida termine he de dejarla conseguidas sus más urgentes aspiraciones y hecha una barrera infranqueable para todo el que se llame enemigo suyo; sólo necesito que vosotros, los que hoy pertenecéis a ella, me eliminéis, de entre tantos, un sólo factor: *el factor número...* Un golpe en la puerta de mi habitación me hace salir de este agradable letargo; me paño la mano por los ojos y, ya en la realidad de la vida, pienso en la pesadilla que hacía un momento me enbargaba y por mi imaginación cruzan estas palabras que un día oí de labios de un buen amigo: «Suele uno soñar con aquello que, de todo corazón, desea ver convertido en realidad».

¿Y por qué todos los herradores que hoy integramos nuestra querida Federación no ponemos en práctica la realización de este sueño mío?

¡Dediquémonos de lleno a eliminar el factor número y dejemos por ahora todos los demás factores, al tiempo, ese gran señor a quien yo soñando abordé!

Yo digo con nuestro compañero A. J. Teixeira: «la prudencia y el buen sentido nos aconsejan que sigamos algún tiempo más haciendo organización, haciendo convencidos de nuestro ideal societario, por ser el más noble y fuerte valuarte de nuestra causa, dotado de razón y justicia».

¡Compañeros: convirtámonos en activos propagandistas de nuestro ideal societario! A todos vosotros, los que espontáneamente acudis a la Federación, que sois, por decirlo así, la célula vital de ella, que de vosotros de-

pende que se agrande o que se hunda, yo os voy a hacer un ruego: ¡no ceséis de trabajar un momento en esta noble propaganda mientras no hayáis conseguido traer del brazo hacia nuestras filas a uno de esos incrédulos de la unión, a uno de esos indiferentes o a uno de esos que, como he dicho en otra ocasión, se creen emancipados porque asta la fecha ningún título los molestó. A estos últimos hay que convencerlos, hay que decirles muy alto que no sólo no están emancipados sino que no deben ni aun pensar en esa emancipación individual porque, pensarlo solamente, es un absurdo; los individuos se emancipan cuando se emancipa su clase, que es la que puede y debe hacerlo.

Dentro de su misma casa tienen algunos un ejemplo vivo de esta afirmación mía, tienen un hijo o dos, jóvenes herradores; preguntarle ¿están emancipados tus hijos? y seguramente os contestarán: no, yo no puedo asegurar que mis hijos cumplirán aquí en este pueblo los días de su vida tranquilamente, sin que acaso tengan que estar bajo la tutela de

un Veterinario. Y yo os completo esa probable contestación suya, diciendooos que a ellos también les atormentó siempre esta misma idea con respecto a ellos mismos, luego su emancipación es FALSA.

¡Sí, queridos compañeros, que no se reduzca vuestra misión, a pagar la cuota y leer el BOLETIN, nó, hay que trabajar sin descanso; acaso en el mismo pueblo donde vivis algunos de vosotros haya algún compañero de esos que yo os decía antes; convencerlo, llevar cada uno a uno de ellos de la mano hacia la Federación, y de esta forma, en un plazo brevísimo, habremos multiplicado por dos el número actual de federados, y siguiendo el mismo procedimiento, pronto eliminaremos el factor número y el año 1934 me cumplirá su promesa, no morirá sin ver conseguidas nuestras más urgentes aspiraciones y nuestra Federación será una barrera infranqueable para todo el que se llame enemigo nuestro.

FRUCTUOSO MORENO

Delegado de la provincia de Badajoz

Los Santos

NECESIDADES

Al querer o pensar destruir un régimen viejo opresor de nuestra clase, tenemos necesidad de formar nuestro camino o programa, para que mañana, cuando juntos todos con nuestra querida Federación, hayamos podido vencer a nuestro enemigo, saber cada herrador el sitio que debe de ocupar y como nos tenemos que administrar, para que de nuestra obra no haya quien pueda aprovecharse, pues no debemos ignorar que hay herrador que sólo desea que decreten la libertad del herrado para hacer su estómago gordo sin preocuparle quizá que no ha sido él exclusivamente el que ha he-

cho prevalecer sus derechos, sino que hemos sido todos juntos y cada uno con su esfuerzo y sacrificio han ido atrayendo su granito de arena, más o menos grande segun han sido sus fuerzas morales o materiales, y puesto que todos los que pertenecemos a la F. H. E. luchamos unos y nos alientan otros, para que nuestra libertad no sea por más tiempo acaparada por aquellos señores que hoy no les corresponde tener esos derechos, porque prácticamente hay el 90 por 100 que no saben hacer ni colocar una herradura, y para que todos podamos participar de los beneficios que con nuestra actitud no-

ble y gallarda tenemos que conseguir, un mañana no muy lejano, precisa, que antes marquemos o señalemos como hay que desenvolverse una vez que la libertad del herrado quede en nuestras manos.

Repañando nuestros Boletines halló un artículo, que para mí merece reproducir una parte de él por considerarlo como uno de los más fundamentales dentro de nuestra evolución. He aquí lo que nos dice este compañero: «Con la obtención del herrado libre la Federación conseguirá la emancipación de muchos esclavos herradores, pero no la de todos puesto que muchos seguirán a merced de las migajas que la mano adornada con guantes o con callos le quieran dar. ¿Cómo conseguir pues la redención de todos por igual? consiguiendo ese más allá que no es otra cosa que la de desaparición del régimen del salario, para que el herrador perciba el producto íntegro de su trabajo.» Esta es pues compañeros la necesidad que tenemos de estudiar y ahondar profundamente en nuestras sociedades locales y provinciales, ya que para algo más que el herrado libre nos hemos organizado.

Si nosotros, desposeídos del egoísmo, llegamos a la comprensión y reconocemos que al que trabaja se le tiene que dar la parte íntegra de su trabajo, llegaremos a conseguir ese más allá, y entonces destruiremos ese régimen viejo burgués y construiremos otro más noble, más humano y más equitativo.

¿Cómo podríamos destruirlo?

Si todos luchamos verdaderamente en pro de nuestra libertad y la de nuestros compañeros, muy fácil, ya que lo único que queremos, es hacer un fuerte lazo para que nos una para siempre, no podemos hacer más que ir hacia la colectividad de talleres; esta es la única solución si queremos que nuestros esfuerzos sean recompensados para todos los que están bajo el manto de nuestra F. H. E. y para que nuestra libertad no se convierta en libertinaje.

La colectividad es la que nos tiene que hacer desaparecer el egoísmo de hoy y los rencores de ayer, que en tiempos pasados se apoderaron de nosotros y hoy aún se apoderan; la colectividad será la que formará el

nuevo, como dice Texeira, sin odios, y terminará de una vez con el régimen de patrono y asalariado; pues tenemos necesidad de reconocer, que mientras existan estos dos sectores, la lucha entre nosotros siempre existirá y será una parálisis para que nuestra sobra llegue a ese más allá que nos decía el compañero Matías García.

Tenemos necesidad de estudiar estos puntos y concretarlos antes de que la libertad del herrado se concrete, para afianzar más la obra de nuestra F. H. E. y para asegurar un porvenir en el cual podamos todos participar de las mejoras que con nuestra fuerte organización podamos conseguir.

Estos dos puntos, que para mí tienen un valor superado a otros porque son puramente sociológicos y solamente se encaminan hacia la transformación de un régimen que acusa el bienestar de una clase que al romper sus cadenas hace desaparecer la explotación del hombre sobre el hombre, recabando todos sus derechos y anulando los privilegios de unos y la miseria de otros. Ante los rencores, el egoísmo y la incultura que existe entre nosotros, convenir en que hay necesidad de salvar una batalla que sería el caos para todos y en la cual nos llevaría al precipicio y a una desesperación entre nosotros, que la forma de pedir el libre arte herrar debe ser a a base de organización, primero, para que no pueda existir el libertinaje y segunda porque siendo la Federación de Herradores de España la que exige, debe de incautarse ésta de un fruto que solamente ella ha sabido cultivar trabajando sin descanso y expuesta a sufrir todas las tormentas y todos los vendavales.

Entremos en el segundo punto. La F. H. E. exige que se la haga justicia, por entender que el herrador debe ser libre para ejecutar una profesión en la cual, con sus largos años de práctica, ha podido conseguir; al querer esta libertad debemos dar la sensación que no solamente nos induce a ella el quitarse x pesetas que depositamos en manos del que ostenta las riendas de la herradura, sino que nos tiene que guiar el buen sentir, haciendo una transformación en nuestra clase

marchando todos juntos hacia la colectividad, y así será como tengamos en el yunque del trabajo el amor y felicidad para todos los herradores.

Si nosotros no hacemos esto, si no obramos en la forma que las circunstancias requieren nos convertiremos en verdaderos explotadores y tendremos siempre quien nos podrá decir fuerte, sin temor a que le podamos demostrar lo contrario, que somos unos traidores por servir a unos y dejar al margen a otros.

DAVID ECHEVARRIA

Valencia.

NOTICIAS

Se ruega a todas las sociedades adheridas a esta Federación, que para la nueva marcha de la organización, hagan efectivas las cuotas por los numerosos gastos que origina la celebración del Congreso.

Se ruega a todos los compañeros que colaboran en el Boletín, manden sus artículos escritos por una sola cara, de lo contrario no se podrán publicar.

NECROLOGIA

Ha fallecido el día primero de año el compañero Isidro Díaz, de Villacanejos (Madrid), que pertenecía a la Sección de Madrid.

A su desconsolado hijo y compañero nuestro y demás familia les damos nuestro más sentido pésame.

Tip. de F. Conesa. Riaza, 1 Madrid